

correr tras la verdad, ideal supremo á que aspira llegar todo hombre verdaderamente científico.

La forma como está desarrollado el asunto, resulta también muy plausible ya que nos da una idea clarísima de todo cuanto trata; en efecto, después de una sucinta reseña de las conquistas realizadas por la ciencia, pasa á hacer la biografía de los hombres que más han contribuido á su adelantamiento. Estas biografías, están hechas con tal suma de datos y tal riqueza de detalles, que los sabios objeto de ellas surgen en las mismas de cuerpo entero á la evocación del biógrafo.

Notabilísimas nos parecen todas las biografías de este discurso y nos costaría encontrar una que superase á las demás, pues tanto la de Pasteur como la de Koch y ésta como la de Roux, difícilmente podrían mejorarse, no obstante á nuestro entender y sin dudar ni un momento, de lo mucho que las otras valen; sea porque su autor la haya hecho con mayor cariño, sea porque sus descubrimientos son más recientes y menos esperados la de Roütgen es la que pondríamos en lugar más proeminente.

Esta biografía revela en su autor, un estudio erudito y completo de los rayos catódicos descubiertos por aquel sabio, ya que en ella no se reduce á describir la serie de consideraciones diagnósticas que evoca el sólo nombre de Roütgen sino que va más allá, estudiando sus efectos terapéuticos, sobre todo en una enfermedad de tal monta como es la tuberculosis y relatando un caso clínico en que el enfermo quedó completamente curado en mes y medio.

¡Ojalá resultara verdad tanta belleza y el caso descrito por el Dr. Bassols fuese repetido y pudiera tomarse como el primero de una serie interminable de triunfos contra tan cruel enfermedad!

En resumen, y sentimos que la falta de espacio no nos permita ser más extensos, debemos decir; que el discurso que acabamos de analizar, merece toda suerte de elogios, ya por el caudal de conocimientos que supone, ya por la forma amenísima como están vertidos y que á los aplausos que su lectura valió á su autor, añada el nuestro, el más modesto sí, pero también el más sincero.

III.—La Real Academia de Medicina y Cirugía ha publicado un tomo de 150 páginas elegantemente impreso, que contiene el acta de la sesión inaugural del presente curso con los discursos que en ella se leyeron, originales uno del Dr. Suñé y Molist y otro del inolvidable Dr. D. Jaime Pí y Suñer, cuya pérdida lloran todavía todos cuantos tuvieron la dicha de tratarle; sigue á estos discursos una síntesis demográfica de Barcelona correspondiente al año 1896, según datos del Dr. Comenge y el programa del concurso para los premios del presente año, concluyendo con una lista completa del personal con que contaba la Corporación en aquella época.